



SUMMA 112

NOCHEVIEJA EN MI SUMMA

Llegamos al domicilio unos treinta minutos antes de que dieran las campanadas que anunciaban el nuevo año.

El paciente era un señor mayor diagnosticado de bronquitis crónica, y alguna otra cosilla, que había empeorado y le costaba respirar. En algunas ocasiones a estos pacientes, de los que ya conocemos su historia clínica, se les envía directamente una ambulancia y es trasladado con oxígeno al hospital. Pero esa noche supongo que andaríamos escasos de ese recurso y pasaron el aviso a la UAD, unidad de asistencia a domicilio, con médico, conductor y una dotación básica.

El ambiente navideño de aquella familia se percibía nada más entrar en su casa. Había muchos familiares, niños y mayores, y villancico viene, villancico va. Entraban y salían de la habitación y no dejaban de darle ánimos al abuelo. Ya le habían visto así otras veces. Tenía una enfermedad de larga evolución y no temían por su vida.

Le hice el reconocimiento correspondiente e inmediatamente le puse una mascarilla conectada a una pequeña bala de oxígeno que llevamos para estos casos.

Estos enfermos poco a poco empiezan a encontrarse mejor, pero la auscultación respiratoria era deficiente y el paso siguiente es solicitar una ambulancia.

Esta urgencia es muy frecuente y si yo recuerdo este aviso con detalle es porque era Nochevieja y por lo que cuento a continuación.

La ambulancia no hacía acto de presencia y la botella de oxígeno se iba agotando, a pesar de bajar al mínimo su consumo.

Espera que te espera y la ambulancia que no llega, aunque la reclamamos varias veces. La respuesta del Centro Coordinador, como otras tantas veces, fue que ya estaba de camino. La noche se prestaba a estas demoras. Hasta que se acabó el oxígeno y el ruidillo que emite el sistema dejó de percibirse. ¿Y ahora qué hacemos?

La familia terminó de cenar, se comieron las uvas que a nosotros también nos llevaron. Continuamente nos prestaron su atención y nos ofrecieron de todo lo que tenían.

La mejoría con el oxígeno es evidente, pero también tiene un efecto psicológico y al paciente le notas más tranquilo con nuestra presencia y nuestro recurso. Pero es que los allí presentes, aunque no se enteraban de mucho, también podían percatarse de que ya no había gas en la botella.

Mi conductor, que era un zorro viejo, me dijo: "no te preocupes que esto lo arreglo yo". Se aproximó a la botella haciéndola una especie de envoltura con su cuerpo, a la vez que, situándose de espaldas, hacía un bisbiseo imitando el sonido del aire.

La familia entraba y yo les decía que salieran porque así estaba más tranquilo.

Así estuvimos unos minutos hasta que por fin llegó la ambulancia y sustituyeron su botella por la nuestra.

El paciente, con buena estabilidad clínica, fue trasladado al hospital y la Nochevieja siguió su curso.

¡FELIZ AÑO NUEVO!

Autor: Miguel Ángel Álvarez Álvarez.